



Dr. Plinio

mensual Vol. I - Nº 2 Junio de 2018



Fidelidad a la Iglesia de siempre



San Eliseo recibe el manto de San Elías - Monasterio de la Anunciación, Alba de Tormes, España

Transmisión de un espíritu

En la vida de San Eliseo hay un aspecto mucho más alto que su sucesión con relación a San Elías. Elías, en el momento de abandonar la Tierra, dio a Eliseo su manto, simbolizando con este gesto que le transmitía su espíritu.

Habiendo recibido el espíritu de Elías, Eliseo estuvo en condiciones de dirigir la naciente Orden del Carmen. Esta transmisión muestra bien cuál es la importancia de la gracia llamada “un espíritu”.

Al hablarse de espíritu jesuita, carmelita, benedictino, no se hace referencia apenas a realidades meramente doctrinarias, sino a gracias que se comunican de persona a persona, a fin de formar las grandes familias de almas existentes en la Iglesia Católica. Son gracias susceptibles de una transmisión, y es esa transmisión lo que constituye propiamente la familia de almas.

(Extraído de conferencia de 14/6/1964)

Sumario

Vol. I - No. 2 Junio de 2018



En la portada, Dr. Plinio en la década de 1980. Al fondo, Iglesia Santa Cecilia, San Pablo, Brasil.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira

Carlos Augusto G. Picanço

Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

4 *La verdadera fisonomía de la Iglesia*



PIEDAD PLINIANA

5 *Oración al Inmaculado Corazón de María*

DOÑA LUCILIA

6 *Las reprensiones de Doña Lucilia*



HAGIOGRAFÍA

9 *Arca del Testamento y Martillo de los herejes*

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

12 *Multiplidad de aspectos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*

GESTA MARIAL DE UNA VARÓN CATÓLICO

18 *Opté por la fidelidad*



PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

20 *Evolución de la Civilización Occidental - II*

SANTORAL

26 *Santos de Junio*



EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO

28 *La búsqueda de lo absoluto y la convivencia perfecta - II*

LA SOCIEDAD ANALIZADA POR DR. PLINIO

32 *Santidad y personalidad - II*



ÚLTIMA PÁGINA

36 *Devoción de la aurora del Reino de María*

La verdadera fisonomía de la Iglesia

El hacer referencia al entusiasmo que le causaba todo lo relacionado con la Santa Iglesia, el Dr. Plinio comentaba en cierta ocasión:

Yo he ojeado muchos álbumes con fotografías de iglesias, de estilos católicos de otros tiempos, de cosas de la vida de la Iglesia de otras épocas, llegando hasta las catacumbas. En todas ellas observaba que estaba presente la misma mentalidad, expresándose de mil maneras, de mil formas. Nada más diferente que una catacumba romana y una iglesia gótica, como la Sainte-Chapelle¹ por ejemplo.

Entretanto, la mentalidad es la misma: el juego total de fisonomía, de inteligencia, de voluntad, de sensibilidad, esa paz de alma, es la misma cosa de principio a fin.

¡Y la idea de la unidad de la Iglesia exteriorizándose apropiadamente con intensidades mayores o menores, con plenitudes de fuerza de expresión mayores o menores, pero siempre auténticas, a través de todos los siglos, me impresionaba fenomenalmente!

Comprendí que la Iglesia está en su estado de sanidad cuando ella expresa por entero esta fisonomía en su Doctrina, en sus Leyes, en sus Sacramentos y en ese imponderable del cuál estoy hablando. Y este ambiente, este semblante, la inmersión en esta mentalidad es la que propiamente forma al católico².

Entretanto, como señalará el Dr. Plinio en algunas conferencias transcritas en la presente edición, existe una constante batalla entre el bien y el mal; y a medida que transcurren los siglos, este último sobrepasa su campo de acción, camuflándose de diversos modos inclusive dentro de la piedad católica, buscando desfigurar esta fisonomía y corromper esta mentalidad.

¿Cómo prevenirse de este mal y adquirir la auténtica mentalidad de la Iglesia?

Es necesario — responde el Dr. Plinio — tener dentro del alma una entera consonancia y un conocimiento completo de lo que es la verdadera fisonomía de la Iglesia, y de lo que es esta Tradición Católica que aún vive, a modo de cuerdas, en las almas de todo el Occidente. De manera que cuando digamos alguna cosa, estas cuerdas vibren en el interior de los que nos oyen.

Pero para eso es necesaria una consonancia total, con una integridad que no admite falsedad, imitación, farsa, ni “adornos”. Porque esas cuerdas se conocen unas a otras.

Es lo que dice Nuestro Señor Jesucristo: “Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen” (Jn 10,27).

Entonces, se trata de tener esas cuerdas en sí mismo con una autenticidad y una afinidad absolutas con las cuerdas del Sapiencial e Inmaculado Corazón de María³.

1) **La Santa Capilla**, también denominada **Capilla real de la Île de la Cité**, es un templo gótico situado en el centro de la ciudad de París, Francia. Está considerada una de las obras cumbre del periodo de la arquitectura gótica

2) Conferencia de 5/2/1980.

3) Conferencia de 27/1/1979.



DECLARACIÓN: Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.



Francisco Lecaros

Inmaculado
Corazón de María
Catedral de Bolzano, Italia

Oración al Inmaculado Corazón de María

Dadnos, ¡oh Madre!, tal unión con vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón, que seamos con Vos como una gota de agua lanzada en el mar.

Os pedimos que nos concedáis una intensa devoción a la Sagrada Eucaristía, al Sagrado Corazón de Jesús, a vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón y, oh Madre, en medio de las tristezas de todas las crisis contemporáneas, dadnos cada vez más devoción al Papa, a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, con su carácter jerárquico, ordenado por vuestro Divino Hijo, sin las abominaciones con las cuales sus enemigos procuran desfigurarla.

Que se cumpla, Madre mía, todo lo que previsteis en Fátima. Y sobre todo, que venga vuestro Reino, en el cual deseamos ser vuestros esclavos más atentos, humildes y amorosos.

Por medio de nuestros Ángeles de la Guarda os presentamos estos pedidos, ¡oh Sapiencial e Inmaculado Corazón de María!



Las reprensiones de Doña Lucilia

Las virtudes de Doña Lucilia, modelo de dulzura y suavidad, así como de firmeza y de intransigencia, se manifestaban también en el modo como ella reprendía a su hijo Plinio.

Plinio a los 12 años y
mecedora de Doña Lucilia



Colégio Caraça

Cuando yo tenía más o menos once años, pasé por un período de la vida en el que infelizmente me comporté mal, practicando acciones que no debería haber practicado. Y sucedió que, por un conjunto de circunstancias en las cuales veo el dedo de la Providencia, esas acciones me causaron resultados muy funestos¹.

Lógica y afecto

Mi madre, que era al mismo tiempo un modelo de dulzura y de suavidad, pero también de firmeza y de intransigencia, tomó conocimiento de esas actitudes mías y se disgustó mucho.

Doña Lucília tenía una manera de reprender que era única. Ella estaba habitualmente enferma – sufría mucho del hígado, aunque haya muerto muy anciana – y permanecía, con frecuencia, recostada en una especie de sofá, y desde allí me llamaba, con una voz fuerte, muy sonora: “¡Plinio!”

Cuando oía “Plinio” – pronunciado con una “i” un poco arrastrada,

con un timbre aterciopelado, donde había un cariño y un afecto difíciles de describir –, yo iba prontamente y me quedaba muy cerca de ella.

Ella pasaba su mano alrededor de mi cintura, me miraba de frente y me decía:

– Hijo mío, ¿será verdad que hiciste tal cosa así?

– ¡Sí, señora, yo lo hice!

Ella tenía una mirada que, como su voz, cambiaba de intensidad extraordinariamente. Y mirándome, agregaba:

– Pero, ¿cómo pudiste hacer tal cosa? Esa actitud tiene esto y aquello de malo...

Siempre con lógica y con afecto al mismo tiempo.

Yo iba prestando atención en aquello, encantado con todo: su voz, sus ojos, su cariño, su sabiduría y su intransigencia, la cual me encantaba!

Al final de la repreensión, ella me decía:

– Bien, hijo mío, ¿tú le prometes a tu madre que no harás eso nunca más?

– Sí, señora, lo prometo.

Pero yo estaba extasiado de admiración, de arrepentimiento y de afecto.

Entonces ella decía:

– Está bien, entonces dale un beso a tu madre.

Yo le daba un beso en la frente, ella me cubría, literalmente, de cariños, y yo salía “en las nubes” porque había recibido una reprimenda. Esas eran las repreensiones de mamá.

Amenaza de ser mandado al “Caraça”

Sin embargo, cuando sucedió el episodio del boletín, no fue así. Ella me recibió fría, sentada en una mecedora, me puso de pie delante de ella y me dijo:

– ¿Esto fue así?

Yo respondí:

– Fue así.

– Pero, ¡explíqueme esto!

Y me amenazó con mandarme a un internado que había en aquel tiempo en Minas Gerais, el Caraça,



que era un Colegio muy bueno, paradigma de aquel Estado de Brasil, pero en San Pablo, no sé por qué, tenía la fama de ser una cárcel para niños. Lo peor que le podía suceder a alguien era ser mandado al *Caraça*.

Yo recuerdo a mi madre diciéndome:

– Yo voy a averiguar, y, si fuese el caso, itú tendrás que ir al *Caraça*! Y no cuentas con mi bondad ni con mi perdón, a no ser después de que hayas pasado un año en el *Caraça* y yo verifique que mejoraste. Antes de eso, no.

¡Quedé aterrado! No sólo por ser mandado al *Caraça*, sino por haber merecido de mi madre aquella censura.

Yo me sentí expulsado de aquel paraíso de sabiduría y cariño que era ella, y sentí temor por mi unión con ella. Esto me atemorizó verdaderamente.

Pensé: “¡Dios mío!, ¿cómo va a ser eso?”

Yo tenía cierta piedad en aquel tiempo, pero ninguna devoción a Nuestra Señora.

Meditando cada palabra de la Salve

Cierto día, fuimos a la Iglesia del Corazón de Jesús y yo me puse, casualmente, delante de la imagen de Nuestra Señora Auxiliadora que se encuentra allá. Entonces le pedí a Ella que resolviese mi problema, rezando una Salve. No tuve ninguna aparición, ni visión, pero experimenté la impresión inefable de que María Santísima daba valor y sentido a cada una de las palabras de la Salve. Fui, así, meditando y comprendiendo cada término:

“Dios te salve Reina...” Pensé: “Ella es Reina y si quiere resuelve mi asunto.”

“Madre de misericordia...”

“¡Dios mío! – exclamé – ¡Incluso más que mi mamá!”

“Vida, dulzura...”

“Sí, estoy viviendo con esto, ¡y qué suave es!”

“¡Esperanza nuestra, salve!”

“¡Ya estoy esperanzado!”

“A ti clamamos los desterrados hijos de Eva...”

Concluí: “Es justamente lo que estoy haciendo; estoy aquí, desterrado y clamando.”

“A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.”

“¡Es mi caso enteramente!”

“Ea, pues, Señora, abogada nuestra...”

“¿Vieron? – pensé. Ella es abogada. Lo que yo necesito es a alguien que abogue por mi causa junto a Nuestro Señor Jesucristo. Ya que Él es puro y perfecto, no me atrevo a acercarme a Él después de lo que hice. Pero Ella es mi abogada, Ella arreglará el caso.”

“Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.”

Como dije, sin ninguna visión o revelación, tuve toda la impresión de que la Santísima Virgen miraba hacia mí y me decía sonriendo:

“Hijo mío, yo te libero de esta cueva, y arreglo tu caso.”

En el relámpago de aquella crisis, entendí cuál era la gravedad del pecado, y en el perdón de Nuestra Señora comprendí bien lo que es la misericordia hacia los que recurren a Ella.

Gracias a Dios, hasta hoy, y espero que hasta el final de mi vida eso no se borre de mis ojos: la armonía entre la severidad y la justicia llevadas hasta su último rigor, y la misericordia llevada hasta su última ternura y al extremo de su esplendor.

No sé decir otra cosa para mostrar como la misericordia y la justicia se complementan, que contar como eso se verificó a lo largo de mi vida. Con mis 63 años, tengo tanta certeza de lo que es la justicia de Dios que, si no fuese por Nuestra Señora, yo me desanimaría. Estoy tan seguro de lo que es la misericordia que el Altísimo concede por medio de María Santísi-



Nuestra Señora Auxiliadora, Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, San Pablo, Brasil

João Paulo Rodrigues

ma que, por causa de Ella, espero todo, y espero morir con confianza. ❖

(Extraído de conferencia de 6/4/1972)

1) Dr. Plinio se refiere a un episodio con el boletín de calificaciones del Colegio San Luis. Un profesor había equivocado una calificación, y el niño Plinio quiso enmendarla sin consultar a sus superiores. Doña Lucilia creyó en un principio que Plinio había falseado la nota.

Arca del Testamento y Martillo de los herejes

Una devoción deformada a San Antonio – que es favorecida por imágenes suyas muy difundidas- lo presenta como un bobito, casamentero y fiestero. Sin embargo, el verdadero San Antonio de Padua histórico fue el mayor conocedor de la Sagrada Escritura en su tiempo, predicador extraordinario y gran polemista que derrotaba a los herejes.

El día 13 de junio se conmemora la fiesta de San Antonio de Padua, Confesor y Doctor de la Iglesia. Llamado “Arca del Testamento” y “Martillo de los herejes”. Franciscano del Siglo XIII.

Fisionomía seria, mirada imperiosa y majestuosa

En este día, las iglesias en todas las naciones de Occidente por lo menos, se llenan de fieles para conmemorar la fiesta de San Antonio de Padua. Y por todas partes sus imágenes están siendo expuestas como objeto de veneración de los devotos.

Este hecho me hace recordar que estando en Padua en 1950, tuve ocasión de documentarme a respecto de cómo era San Antonio. Y en la Basílica de Padua se muestra un cuadro pintado por Giotto, que parece ser el más próximo y quizá, el más representativo de la persona de San Anto-

nio. Se trata de una persona de cuerpo fornido, cuello taurino, fuerte, de expresión fisionómica seria, mirada imperiosa y majestuosa.

Compré entonces algunas fotografías de esa imagen. Las fotografías constituían un pequeño paquete que se vendía a la entrada de la iglesia.

Y al mismo tiempo compré una estampa sacada de un montón, que eran vendidas a las personas que iban a la Basílica y, que representaba a San Antonio no conforme a la probabilidad histórica del cuadro de Giotto, sino de acuerdo con una concepción que figura en las imágenes comunes.

Esa estampa representaba a un hombrecito imberbe, coloradito, con el Niño Jesús en el brazo, con un aire de quien no entiende mucho lo que está haciendo con el Divino Infante; el Niño Jesús tiene también una fisionomía de quien no entiende qué está haciendo en el brazo de San Antonio, sonriendo los dos, uno para el



Pintura que representa a San Antonio, expuesta en la Basílica dedicada a él en Padua, Italia



otro, como diciendo: “Disculpe, aquí debe haber algún equívoco, vamos a soportarnos algún tiempo...”

En el rostro de San Antonio no había nada que hablase del Doctor de la Iglesia, nada que representase al hombre tenido como el de mayor conocimiento en su tiempo del Nuevo y del Antiguo Testamento, pues conocía los fragmentos más raros, más excepcionales, más inéditos de todos y sacaba de ellos efectos de predicación extraordinarios.

San Antonio es conocido como el “Martillo de los herejes”, como polemista, hombre capaz de discutir, de entrar en debate con los herejes, de achatarlos. No había nadie como él... Y todo eso enriquecido con los milagros que completaban su predicación y hacían con que fuese el terror de los herejes.

Este semblante auténtico se oculta en los tiempos modernos y pasa, casi se podría decir, a ser un semblante ecuménico: bonachón, bobito, casamentero, fiestero, que arregla problemitas. Es decir, el verdadero San Antonio histórico, como se encuentra en el cielo y como nos es señalado en la Iglesia para nuestro modelo, desaparece.

reció casi completamente, para quedar apenas una imagen que da sólo un aspecto de San Antonio: los muchos favores y gracias que él concede, aunque representando una figura física que nada tiene que ver con él, y sobre todo con su semblante moral.

Conquista Orán y defiende a Río de Janeiro

San Antonio, además de ser el “Martillo de los herejes”, y el “Arca del Testamento”, es venerado como el Patrono de las Fuerzas Armadas. Y la razón de esto, entre otras, está en el hecho de que San Antonio fue objeto en cierta ocasión de un acto de devoción especial de un Almirante español. Una escuadra española sitiaba la ciudad de Orán, en Argelia, y no había medio de conseguir resultado eficaz. El Almirante se dirigió entonces a una imagen de San Antonio, colocó el sombrero de Almirante sobre ella, le dio las insignias de comando, pidiéndole que arremetiese contra Orán. Los moros huyeron inesperadamente, e interrogados dijeron que había estado entre ellos un fraile vestido con el sombrero del almirante y, que había amenazado a Orán con el fuego del cielo; y, por causa de eso, pensaron que era más prudente retirarse.

Este aspecto del “Martillo de los herejes”, que al mismo tiempo pone miedo en los moros, presentándose a una ciudad infiel y amenazándola con el fuego del cielo... itodo eso fue abolido! No se conocen ni se resaltan esos aspectos en esta especie de devoción milagreira que se le tiene a él. Vemos por ahí el lamentable deterioro de la devoción a los santos en nuestros días. Es decir, cómo ellos ya no representan la verdadera santidad, en esa leyenda popular creada alrededor de ellos.

¿Quién por ejemplo comentará a respecto de la vida de San Antonio el siguiente hecho ocurrido en Río de Janeiro?

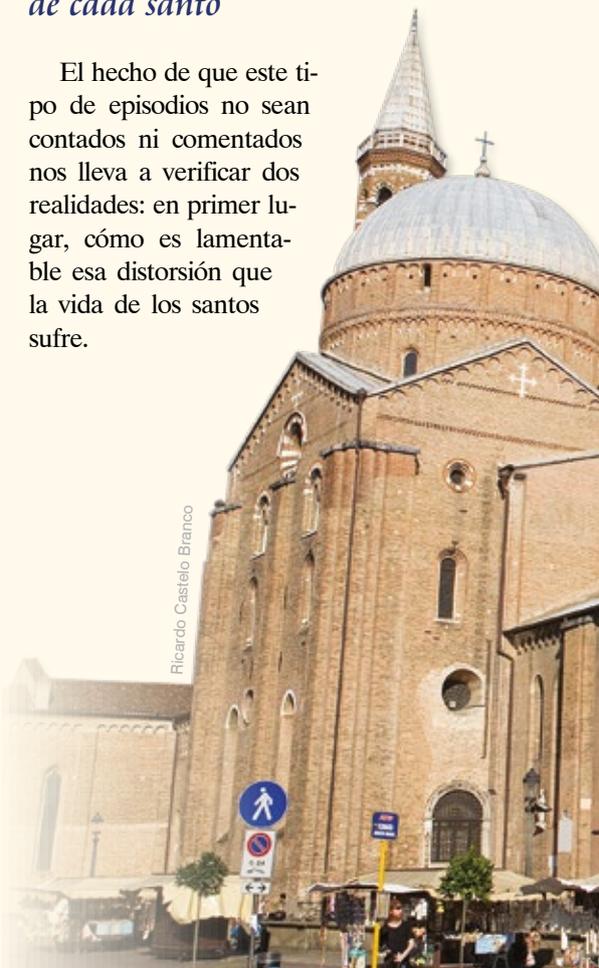
Río de Janeiro se encontraba cercado por los calvinistas franceses y estaba casi completamente rendido, ya que la ciudad no tenía medios de resistir. Los frailes tomaron entonces la imagen de San Antonio, bajaron con ella del morro colocándola en una pilastra que allí se encontraba, y la simple exhibición de esta imagen, de un modo maravilloso comunicó tal ardor en la ciudad que gran número de jóvenes se alistó. Fue posible reorganizar la resistencia a los franceses, quienes después de poco tiempo resolvieron abandonar su objetivo, de manera que Río de Janeiro no se volvió calvinista, y tal vez con repercusión en toda la historia de América Latina, y consecuentemente, en toda la historia de la Iglesia, por causa de esa acción simbólica de la presencia maravillosa de San Antonio.

Misión de mostrar el lado combativo, polémico, y contra-revolucionario de cada santo

El hecho de que este tipo de episodios no sean contados ni comentados nos lleva a verificar dos realidades: en primer lugar, cómo es lamentable esa distorsión que la vida de los santos sufre.

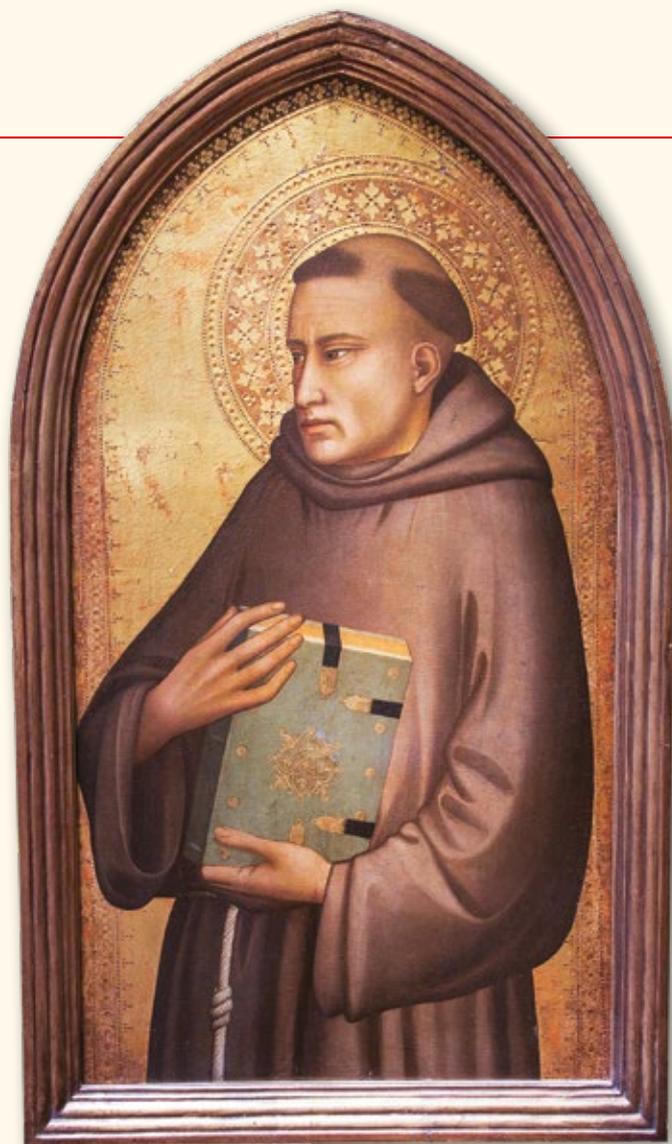


Divulgación



Ricardo Castello Branco

... en la Basílica de Padua se muestra un cuadro pintado por Giotto, que parece ser el más próximo y quizá, el más representativo de la persona de San Antonio. Se trata de una persona de cuerpo fornido, cuello taurino, fuerte, de expresión fisionómica seria, mirada imperiosa y majestuosa.



Basílica de San Antonio
Padua, Italia

Entretanto, cómo es admirable la vocación dada por Nuestra Señora a aquéllos que tienen por misión restaurar todas esas cosas y mostrar a los propios santos en su aspecto combativo, guerrero, polémico y contra-revolucionario, que la Revolución tanto gustaría de esconder y disfrazar.

En esas condiciones debemos pedir a San Antonio una gracia especial: él, que supo amenazar a la ciudad de Orán con el fuego del cielo, nos haga el favor de presentarse en algún lugar del mundo, y allí nos consiga en determinado momento, una gracia que tengamos en mente, pero que preferimos no decir cuál es.

Esa gracia es el mejor pedido que podemos hacer a San Antonio por ocasión de su fiesta. ❖

(Extraído de conferencia de 12/6/1965)

Multiplicidad de aspectos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

João Paulo Rodrigues



Mientras la Revolución quiere que entre las personas no haya un amor auténtico, las unas con las otras, sino que sean completamente egoístas, la Contra-Revolución promueve un relacionamiento humano fundamentado en el verdadero amor, que converja en el Sagrado Corazón de Jesús, que es el centro de todo. Por tanto, Él es el centro de la Contra-Revolución.

Examinado el fenómeno revolucionario, como está descrito en mi libro *Revolución y Contra-Revolución*, es ese principalmente un problema espiritual. El resto es secundario, colateral, por más importancia que tenga.

Por tanto, el aspecto más importante es la actitud que el fiel toma, frente a Nuestro Señor Jesucristo, y más especialmente a su Sagrado Corazón, que es la quintaesencia de todo lo que hay de perfección y de amor en Él.

¿Por qué es este un punto fundamental?

El vínculo de los hombres con el Sagrado Corazón de Jesús es el centro del relacionamiento humano

El centro de las relaciones humanas es el amor que las personas tengan entre sí. Es evidente. Si en las relaciones de dos personas, el centro es la simpatía o la antipatía que haya entre ellas, si se toma en consideración una cualidad mucho mayor que esas meras disposiciones humanas, la observación es del mismo modo válida o hasta importa más acentuadamente.



Es por esta razón que una señora, por ejemplo, propensa a considerar la devoción como centro de la vida espiritual y al Corazón de Jesús como centro de esa devoción, puede ser el punto de partida y el centro de toda la Contra-Revolución.

Así, en último análisis, aquel dicho de Doña Lucilia [madre del Dr. Plinio] que reza “vivir es estar juntos, mirarse y quererse bien” indica el centro de la vida del hombre en la Tierra.

De hecho, en la medida en que un hombre tiene personas a quien amar, con las que convive, a las que estima y de las que es, a su vez, querido, este hombre puede ser el centro de un entrelazamiento enorme de relaciones, en que todo corre rectamente, porque esta es la propia definición de la rectitud en las relaciones de los seres humanos entre sí.

Y para que todo corra bien y rectamente en esas interrelaciones, es necesario comprender que se debe tener como punto de partida el propio hombre, y todo aquello que éste hace. Por eso, las relaciones de los hombres con el Sagrado Corazón de Jesús son el centro de todo. Por tanto, eso es el centro de la Contra-Revolución.

En concreto, la Revolución quiere, sobre todo, que las personas no se tengan auténtico amor las unas con las otras, amor a nada ni a nadie, que sean completamente frías, egoístas.

Además, quiere que esa frialdad de voluntades y de apetencias sea duradera y hasta perpetua. Entonces tenemos todo un relacionamiento humano erróneo; pero si consideramos unas relaciones humanas dirigidas enteramente hacia el bien, veremos como la situación cambia completamente de aspecto.

Entonces, el punto principal es saber por qué los hombres deben amar especialmente el Sagrado Corazón de Jesús y si en realidad lo aman. Si no lo aman, ¿qué deben hacer para adquirir ese amor? Este es el centro de la espiritualidad católica.

Entonces, el punto principal es saber por qué los hombres deben amar especialmente el Sagrado Corazón de Jesús y si en realidad lo aman. Si no lo aman, ¿qué deben hacer para adquirir ese amor? Este es el centro de la espiritualidad católica.

Una de las formas de rectitud del Reino de María

Esta devoción al Corazón de Jesús marcó la vida entera de Doña Lucilia e indudablemente fue en este punto donde ella más actuó sobre mí. Es

decir, las relaciones de mamá con aquellas personas que ella quiso mucho, eran prolongaciones de su relacionamiento con el Sagrado Corazón de Jesús.

Cuando yo era pequeño, tenía el defecto de ser muy voluble en mis relaciones de amistad.

Formaba relaciones buenas y, de repente, me cansaba y le daba un “punta-pié” a aquel amigo, como si nunca hubiera existido y me conseguía otro. Y eso no le gustaba nada a Doña Lucilia.

— ¿Dónde está tal amigo suyo? — preguntaba ella.

— Mamá, él anda por ahí — yo ya le había dado un “punta-pié” y no quería saber nada de él.

— ¿Pero por ahí, dónde? ¿Él dejó esta Tierra?





SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

— No, querida, lo que quiero decir, es que él...

— Escucha, Plinio, ya estoy entendiendo lo que pasó. Usted ya se enojó con él y le dio una “patada”. Es una persona que lo quería y a quien usted no podía hacerle una cosa de esas.

— Mamá, él es muy aburrido...

— ¿Usted qué sabe, si otras personas no lo consideran a Ud. también aburrido y, sin embargo, lo estiman? Quiera a los demás...

Se ve que para ella las relaciones afectuosas, bien centradas en los temas en que debían ser, eran una cosa de mucho valor. Se comprende que Doña Lucilia quiera conseguirnos esto de Nuestra Señora y hacer de esto una de las formas de la rectitud del propio Reino de María en la Tierra.

De hecho, en las revelaciones a Santa Margarita María Alacoque, el Sagrado Corazón de Jesús daba a entender que la devoción a Él tra-

ría al mundo una era que los devotos del Sagrado Corazón de Jesús llamaron de “Reinado social de Nuestro Señor Jesucristo”, que es lo que corresponde al Reino de María.

En determinado momento vendrá, sin duda, una gracia excepcional de devoción al Sagrado Corazón de Jesús; y da la impresión que surgirán almas privilegiadas que deberán reflejar, cada una a su modo, la multiplicidad de aspectos de la devoción al Sagrado Corazón, y de esta forma dar una gloria especial a Él.

Errores que avanzaban a manera de lava que fluye de las montañas

Por otro lado, cuando oímos hablar a Nuestro Señor sobre la consagración a su Sagrado Corazón, da la impresión de que considera la batalla entre la piedad y la impiedad, entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, como un combate que se dará siempre, en términos generales, en la misma línea que se trababa en tiempos de Santa Margarita María Alacoque.

Sin que esta visión deje de ser exacta, entretanto es importante considerar, que un aspecto de esta batalla fue cambiando con el paso de los siglos, a tal punto que se hace necesario analizarlo separadamente. Es la forma como el error comenzó a combatir la verdad, disfrazándose hábilmente, primero en el modernismo, y una vez arruinado el modernismo por San Pío X, en errores congéneres, hasta nuestros días.

Se diría que el error pasó a ser tan envolvente, penetrante y dominador, dentro de la propia Iglesia, que el curso de los acontecimientos cambió, en la perspectiva del Sagrado Corazón de Jesús — lo que sería un absurdo —, y que se inauguró un clima de lucha donde ni siquiera la devoción al Sagrado Corazón de Jesús podría hacer mucha cosa, porque ya no es más el error contra la verdad,

Sergio Hollmann



Aparición del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque - Thannenkirch, Alsacia, Francia

sino la falsa verdad contra la verdad, o el falso bien contra el bien.

De tal manera que el centro de la lucha pasó a ser interno, produciendo en la Iglesia tendencias tan funestas, que devociones como la del Sagrado Corazón de Jesús y la del Inmaculado Corazón de María salieron del orden del día en la piedad corriente.

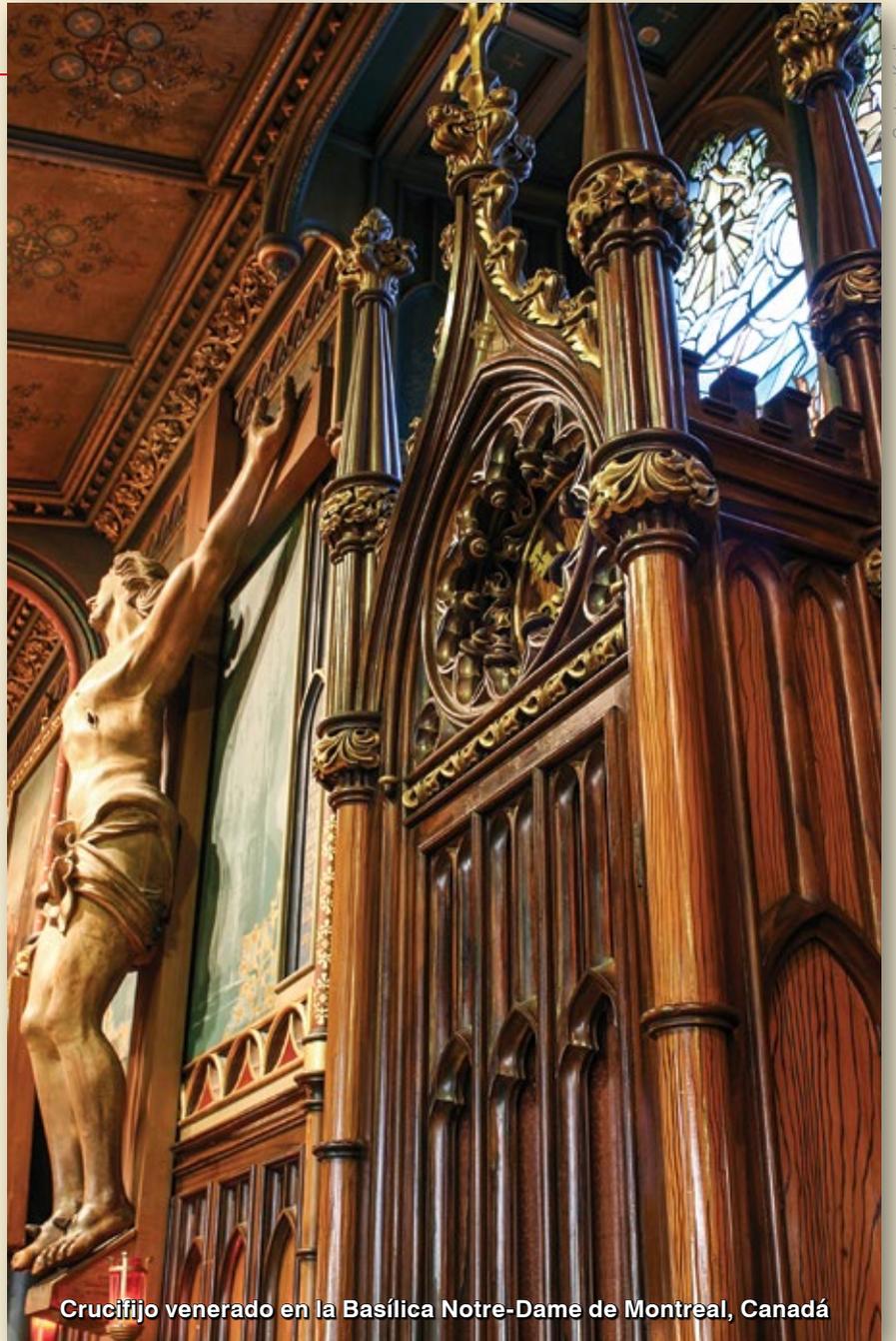
Siempre me llamó mucho la atención, en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la noción de que Él estaba siendo ofendido, traicionado, abandonado de un modo horrible por el ateísmo, por las formas expresas de combate contra la Iglesia, pero también por una especie de pereza de los católicos en reaccionar contra todas esas acciones anticatólicas.

Me parecía que el conjunto de la lucha de la impiedad declarada y el relajamiento, la pereza y la indiferencia de personas que se decían católicas —y lo eran, pero católicos relajados, en la miserable fuerza del término—, constituía un pecado, una ofensa enorme a Nuestro Señor Jesucristo.

En lo que yo percibía, ese movimiento venía avanzando, desde hacía mucho tiempo, a la manera de la lava que baja de las montañas: un líquido espeso, viscoso que va bajando de un modo medio pesado, cubriendo y dominando todo. De forma parecida Nuestro Señor Jesucristo era ofendido.

Además, yo notaba otra cosa que también me chocaba mucho: se hablaba, evidentemente, de la devoción reparadora, por causa de la apostasía social hacia Nuestro Señor Jesucristo y al reinado de su Sagrado Corazón. Entre tanto, no era el punto sensible de los pensamientos sobre el Sagrado Corazón de Jesús.

El punto sensible —dígase de paso, punto adorable, admirable que, estando bien orientado, hace vislumbrar su victoria de un modo manifiesto— era la idea de que Nuestro Señor Jesucristo es la personificación de la misericordia.



Crucifijo venerado en la Basílica Notre-Dame de Montreal, Canadá

En la óptica de aquel tiempo, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús era la devoción del pecador arrepentido por haber actuado mal, pero que no tiene coraje ni fuerzas para tomar la firme resolución para comportarse bien y que, por tanto, sólo tendría razones para la desesperanza.

Entretanto, si el pecador en esas condiciones, toma en consideración la misericordia infinita del Sagrado Corazón de Jesús; si implora esa misericordia y recibe gracias intensas y fuertes, se realizarían en él las palabras del Salmo:

Asperges me hyssopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor (Sl 50, 9) — aspérmeme y quedaré puro; lávame y quedaré más blanco que la nieve.

Devoción que terminaba en una emoción y no generaba frutos de una verdadera conversión

Todo eso es verdadero. Sin embargo, el desvío estaba en la propagación de la idea, de que esa transformación



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

se daba sin ningún esfuerzo de parte del pecador y sí, por un movimiento que concebía como punto de partida al Sagrado Corazón de Jesús y nada más; lo que traería automáticamente una enmienda, una rectificación de la situación moral del pecador, casi por encanto, y muchas veces viviendo de la esperanza de una gracia recibida a la hora de la muerte.

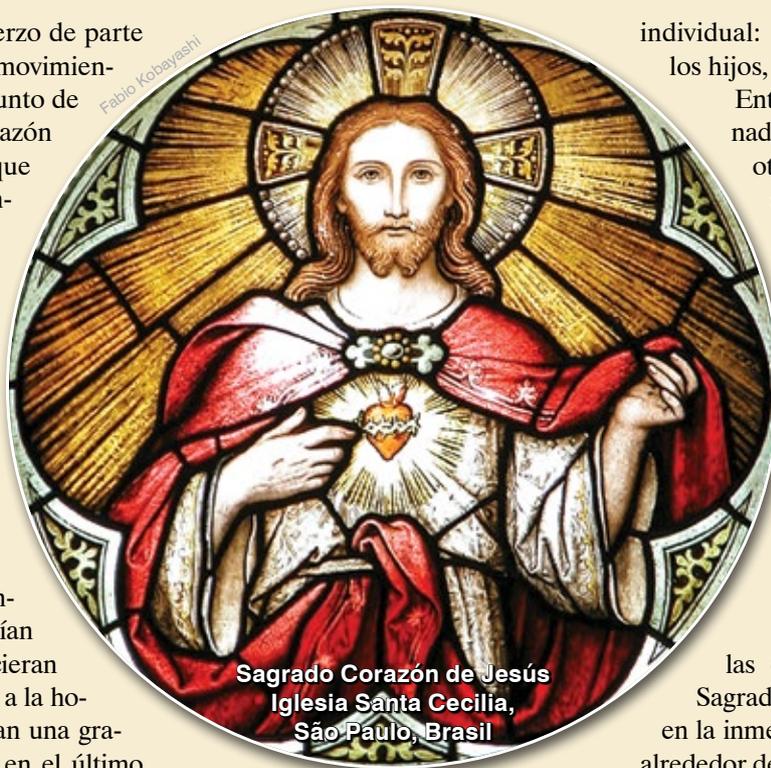
Es decir, que había personas que se consideraban tan malas que pensaban que no les servirían las reparaciones que hicieran durante la vida, sino que a la hora de la muerte, recibirían una gracia así. De esa manera, en el último instante la persona ganaba el Cielo.

Esa concepción daba a numerosos católicos un deseo de acabar salvándose, sí, pero no un deseo muy ardiente de un cambio moral en esta vida. Sería una especie de lotería, que se gana en la víspera o en el propio día de la muerte, y así se llega al Cielo. Por lo demás, la persona va llevando una vida sabrosa en esta Tierra.

Por la manera de tratar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y de hablar de ella al pecador, pocas cosas estimulaban el deseo de una rectificación y de una buena vida espiritual frente a Jesús, ofendísimos y queriendo reparación.

Se estimulaba un movimiento emotivo ante tanta misericordia. Pero ese movimiento emotivo se quedaba en la emoción, la cual no generaba penitencia, en gran número de casos; apenas de una piadosa tristeza que no daba en nada, quedando enteramente estéril.

Entonces, esa devoción insinuaba así, suprimiendo determinados aspectos inherentes a ella, acabaría siendo una forma de piedad que, en teoría, sería lo mejor para el peca-



Sagrado Corazón de Jesús
Iglesia Santa Cecilia,
São Paulo, Brasil

dor, pero considerando solo sus intereses puramente terrenos.

Porque, en último análisis, recibía gracias indescriptibles, pero no era obligado, ni siquiera estimulado, a una rectificación, sino simplemente a llorar: “¡Ah! como lamento estar en esta vida de pecado, ofendiendo a Dios... ¡Qué pena! Pero no obstante, continuaré con esta vida... Hasta voy a usar un escapulario del Corazón de Jesús, conservar un detente, con la figura de Jesús, mostrando su Sagrado Corazón, para así evitar que la balas puedan alcanzarme...”.

Esto lleva al pecador a una presunción temeraria de salvarse, sin tener, efectivamente, una auténtica devoción.

Conocí incontables personas que vivían así en esta devoción.

Para ese tipo de gente, no existía la preocupación de una sociedad que, en su totalidad, se estaba perdiendo; ni de una batalla a favor de conservar o no la Civilización Cristiana en el mundo. Asumían la cuestión de la salvación, sobre todo, como una preocupación meramente

individual: para sí, para la esposa, los hijos, y se acabó.

Entre esas personas no vi a nadie que quisiera convertir a otro, para que este a la vez sea capaz de convertir un gran número de personas. Ese horizonte mayor, de convertir mucha gente, se esfumaba en la concepción de esta actitud devocional, eso desaparecía.

Desvío provocado por el sentimentalismo

Se notaba mucho eso en las oraciones compuestas al Sagrado Corazón, que giraban, en la inmensa mayoría de los casos, alrededor de problemas personales. Y eran en general muy sentimentales.

Para los adeptos de ese tipo de devoción, la lógica parecía una cosa dura, inflexible, contraria a la bondad. Incluso, el hecho de usar argumentos muy lógicos para irradiar la devoción, no era visto como el mejor de los métodos. El mejor método era presentar a Nuestro Señor haciendo mucho bien, sin que nos preocupemos en retribuirle adecuadamente. Porque al final, ¿qué mal había en no retribuirle adecuadamente? No existía la noción clara, definida, de un pecado contra la justicia.

Lo principal era establecer la idea de que el llanto del Sagrado Corazón, en pleno sentimentalismo, debería también provocar un llanto nuestro que fuera un eco del suyo, pero un eco afectivo.

Así, el Corazón era mostrado como siendo un encantamiento sentimental, y no la mentalidad, el propósito, el ánimo, la decisión del hombre. Por causa de esto la persona que no era sentimental, quedaba medio exiliada de ese contexto. Y, como tal, aunque no fuera mal vista ni perseguida, tam-

poco era promovida; ella quedaba en el *bas-fond*¹ del mundo de las asociaciones religiosas, o sea, en la parte de los ignorados, de los desacreditados dentro de esas asociaciones.

No quiero hacer la mínima censura — porque esto se apartaría de una buena doctrina — al uso amplio del sentimiento como elemento de piedad.

Mi idea es esta: *quantum potes tantum aude* — tanto cuanto se pueda, se emprenda — utilizar el sentimiento como elemento indispensable y complementario de la piedad. Pero dejando bien claro que sin el raciocinio iluminado por la Fe; sin la decisión firme y fuerte de la voluntad motivada por razones doctrinarias, específicas y adecuadas, no se está bien. Y es exactamente en este punto en que entramos en desacuerdo con ese concepto equivocado de devoción.

Llegué a oír críticas a esa devoción en el sentido de que el amor ablanda, que es una especie de opio que anestesia las firmezas, las vitalidades del alma y que, por tanto, es necesario abandonarlo, para darle campo al raciocinio. Contra esto yo protesto con todas las fuerzas de mi alma. Pero que la parte intelectual y la volitiva, estén ausentes o fuera del lugar que les es debido en la jerarquía de las cosas, con eso tampoco puedo concordar de ningún modo.

¿Cuándo Nuestro Señor desea vencer por la misericordia y cuándo por el castigo?

Hay otro aspecto importante en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que debemos considerar.

Cuando Nuestro Señor le dice a Santa Margarita María Alacoque “venceré”, el tono que está presente objetivamente, no como una elucubración, es que en muchos casos su misericordia llegará a cualquier extremo, que moverá a los peores y los

más perversos, y alcanzará, por esta vía, brillantes conversiones. Por tanto, la victoria es sobre los improbables, los inimaginables, por medio de esa misericordia que va hasta el final, con la cual Nuestro Señor venció, por ejemplo, al Buen Ladrón.

Una problemática muy bonita sería: ¿cuándo es que Nuestro Señor desea vencer por la misericordia y cuándo Él quiere vencer por el castigo?

Yo tuve un pequeño manual y tratado de la devoción al Corazón de Jesús, que compré exclusivamente por lo siguiente: hojeándolo antes de comprarlo, vi que el título del primer capítulo era “Las iras del Corazón de Jesús”.

El capítulo sustentaba la tesis de que Nuestro Señor, teniendo una naturaleza humana perfecta, no podía dejar de tener iras. El libro indicaba los episodios de la vida de Jesús en los cuales manifestó esas iras. Y concluía que una devoción al Corazón airado de Jesús tendría toda

la razón de ser, teológicamente hablando.

Pero yo no oí hablar de ningún caso en el mundo de una devoción al Corazón airado de Jesús, que pidiese para otros corazones su santa ira, tan necesaria para conducir bien el buen combate.

Se ve en todo esto, un combate a la combatividad la que, por un silencio mutilador, crea un ambiente de falsa devoción. Ahora, ese silencio es propio a despertar las iras del Corazón de Jesús.

Como reparación por esas equivocaciones, se podría rezar, por ejemplo, la siguiente jaculatoria: “¡Oh! Corazón airado de Jesús, comunicadme vuestra ira santa, de manera que yo pueda ser un competente batallador por Vos”. ❖

(Extraído de conferencias de 24/4/1994 y 22/1/1995)

1) En francés en el original. “Bajos fondos”, superficialidad.



Buen Ladrón - Jalisco - México

Opté por la fidelidad

Desde los albores de su juventud, el Dr. Plinio renunció a las tentaciones de la vida mundana y la inmoralidad, optando por la pobreza y el aislamiento, a fin de mantenerse fiel a la Doctrina Católica.

En mi juventud, en el ambiente que frecuentaba, las cosas sucedían de la siguiente manera:

Dos caminos a seguir: el de la renuncia o el de la depravación

Un joven, cuando cumplía 15 años, comenzaba a usar pantalones. Hasta esa edad, más o menos, vestía bermudas. A partir de entonces, el padre le daba la llave de la casa, símbolo de que, en adelante, el joven podría entrar en la casa a cualquier hora, pues la familia no controlaba más sus horarios.

La mensualidad aumentaba, el joven comenzaba a ir a fiestas en la sociedad, bailes, y eran dos mundos que se abrían para él. En aquel tiempo, mundos muy separados: el de la vida social en familia y el mundo de la depravación.

El mundo de la vida social en familia era brillante, tenía una elegancia, una distinción, una gala que hoy se perdieron completamente.

No puedo olvidarme de la primera vez que fui al Teatro Municipal: yo, como los otros jóvenes, de *smoking*, todos los hombres de saco, las señoras usando vestidos de gala, con joyas, diademas en la cabeza, etc.

Se trataba, en aquella ocasión, de la representación de una ópera de Verdi, *La traviatta* – también, de un enredo moralmente reprobable.

Recuerdo que, a cierta altura de la representación, la actriz italiana que hacía el papel del personaje principal comenzaba a agonizar, de tuberculosis. Entonces, ella cantaba para fingir la falta de aire.

Ahora, hay en mí un reflejo nervioso por el cual, cuando veo una persona con falta de aire, también siento asfixia.

Y *la traviatta* comenzó a “iach!iach!”. Tuve que salir al *hall* del teatro para respirar un poco, y esperar que la mujer muriese para entrar nuevamente en la sala. De hecho, yo no aguantaba aquella cantinela...

Entretanto, recuerdo el esplendor de todo aquello y una especie de fascinación que causaba, por ser una sociedad muy jerarquizada y, sobre todo, porque los jóvenes de buena familia y con algún dinero veían abiertas delante de sí las puertas para los mayores apogeos.

La tentación era: ¿Qué carrera haré, qué posibilidades habrá delante de mí, desde que yo sea bien visto por esta gente?! Era la vida mundana que se insinuaba, con su espíritu de mundo, tan diferente al espíritu católico.

Dr. Plinio en la década de 1920. En el fondo, hall del Teatro Municipal de San Pablo



Fidelidad, gracias a Nuestra Señora

Recuerdo que, en una residencia que frecuentaba, el dueño de la casa, conversando conmigo y sabiendo que mi familia era adinerada, pero que mi padre tuvo un fracaso en un negocio comercial, me preguntó:

– Plinio, ¿Qué vas a hacer?

Respondí:

– Ser abogado. Voy a graduarme de abogado.

Él me dijo:

– Es una pena... Tú eres un joven inteligente y serías un excelente abogado. Sin embargo, si hay una cosa que no vas a conseguir ejercer es la profesión de abogado.

Yo objeté:

– Pero, ¿con qué derecho afirma una cosa de esas?

Entonces él me explicó:

– Con la honestidad que tienes, no conseguirás que ninguna oficina de abogados te reciba, y ningún cliente querrá ser defendido con esa honestidad propia de un católico intransigente como tú. Vas a tener una oficina de abogado vacía y, por ese motivo, te verás obligado a hacer un concurso para ser juez en un pueblito del interior. En el mejor de los casos, cuando estés viejo, vas a ser juez de Derecho en la capital.

Pensé: “Él tiene razón. Ahora escoja: el desprecio, el aislamiento, la pobreza, o la perdición de su propia alma...”

Esta fue la lucha que yo tuve que enfrentar. Nuestra Señora me ayudó y opté por la pobreza, por el aislamiento, por la fidelidad. No fui un juez en el interior, pero varias veces estuve amenazado de volverme un profesor público en el interior, por no tener con que mantenerme, y tampoco a mi madre.

Nuestra Señora continuó ayudándome. Tuve una oficina de abogado muy frecuentada, muy honesta y con los principales clientes eclesiásticos de San Pablo. Conseguí el dinero suficiente para vivir. En cierto momento, fui perdiendo los clientes eclesiásticos y tuve que cerrar la oficina.

Cuando cerré la oficina, fui a hacer las cuentas. Poseía lo necesario para vivir sin la oficina. Entonces, continué dedicándome a la Causa Católica.

No soy el tal juez de un pueblito del interior, ni el profesorcito, completamente desconocido como pronosticaba aquel hombre. Sin embargo, había aceptado serlo, si fuese esta la voluntad de Nuestra Señora. ♦

(Extraído de conferencia de 6/4/1972)

La otra tentación era la de la inmoralidad. En mi caso concreto, gracias a Dios, no se trataba de la tentación contra la castidad. A pesar de ser una inclinación permanente en el hombre, ya la había vencido en sus primeros aspectos. Entretanto, la tentación era la siguiente: un joven que no frecuentase lugares pésimos, -en mi tiempo de juventud todo el mundo de la sociedad lo sabría-, era completamente ridiculizado.

De modo que necesitaba escoger entre quedar totalmente ridiculizado, burlado, puesto de lado por los otros como un paria – y por eso sin poder hacer carrera en aquel mundo brillante de las sociedades y de las familias – o caer en la depravación, ser bien visto y, después, glorificarse en aquel mundo brillante.

Mi dolor estaba en tener que hacer esta renuncia, la cual me pesó enormemente: renunciar a mis círculos sociales. Se trataba de la renuncia a toda posibilidad de futuro, de carrera, condenándome a no ser nada en la vida.



Teatro Municipal de San Pablo



Evolución de la Civilización Occidental – II

El Dr. Plinio muestra cómo de la conjugación de tres elementos -Iglesia, un pueblo fiel y la Providencia Divina- podrá florecer el Reino de María.

Las ciudades son fundadas en las proximidades de los monasterios

Ese número enorme de minúsculos reinos, esa proliferación de reinos, que se llaman feudos, cuando los peligros sarraceno y bárbaro pasan, van

poco a poco fundiéndose, asimilándose, sumándose los unos a los otros, formando grupos de feudos. Esto se hace espontánea y orgánicamente.

Se van sumando y acaban constituyendo algunas grandes ciudades, grandes feudos; todo se aglutina por fin en las manos del rey. Y los viejos reinos, con excepción del reino de

Lotario, se reconstituyen. Surge una Francia, una Alemania, un Sacro Imperio Romano Germánico, una España; es el mundo que recomienza.

Entonces tenemos la trayectoria hecha por el feudalismo; de una proliferación de unidades que se suman constituyen el Estado, y con éste la organización del mundo occidental en el cual nos encontramos.

Para comprender a fondo este fenómeno -el cual parece tan simple, tan evidente que eso tenía que suceder así – y lo que eso representa, tenemos que pensar lo siguiente.

Zarateman (CC3.0)



Ciudad de Moustiers
Sainte-Marie, Francia

Imaginen cuando estos feudos se comienzan a sumar y a aglutinarse en los entrecruces de los caminos, en los lugares de peregrinación o donde existen monasterios...En general el pueblo gustaba de fundar ciudades cerca de los grandes monasterios que eran construidos en los bosques para huir del contacto humano, pero los hombres iban detrás de los apóstoles en aquel tiempo; en nuestros días los apóstoles tienen que correr detrás de los hombres. Entonces, en torno de los monasterios nacían las ciudades.

Hasta hay varias ciudades con nombres que recuerdan los monasterios. Por ejemplo Moustier. Moustier significa monasterio, en francés arcaico. Münster, en alemán, es el viejo monasterio en torno del cual se formó una concentración urbana que hoy recibe este nombre.

A veces, alrededor de una fortaleza muy grande, muy bien defendida, se formaban también los agrupamientos urbanos. Era gente que pertenecía a varios feudos y que iba a vivir en la ciudad.

Una enorme red familiar...

Esta organización feudal, extremadamente simpática, familiar, en la cual vemos al señor feudal vivir como un padre de sus súbditos, y a los súbditos casar sus hijos entre sí, y cada feudo, en el fondo, tiende a formar una gran familia.

Régine Pernoud¹, por ejemplo, se pregunta: “Pero, ¿cuál era la distracción que tenían los campesinos que trabajaban al servicio de los señores feudales?” Y responde: “Es simple, es en el castillo del señor con la entrada y salida de los hidalgos y de las hidalgas que van bien vestidos, bien montados, bien equipados, que van a una cacería, a un paseo, tocando instrumentos de viento o de percusión, a veces cantando. Los campesinos los ven cazar. Después los nobles vuelven de la caza y distribuyen para ellos una parte de aquello que cazaron en cantidad a veces superfluas. Esta es su distracción”.

Ver la super vida llevada por aquellos que viven en la super casa,

con un super estilo, que les muestra cómo debe ser la vida, y los distrae dándoles el deseo de adaptarse a aquella grandeza a fin de servirla. Pero para engrandecerse algún tanto a su modo también, hacen del castillo el punto de diversión y la escuela de civilización de los campesinos de los alrededores.

Esta sociedad es hecha de una porción de corpúsculos, que se llaman feudos, y son todos agrupamientos de familias de familias, de la cual no forma parte el señor feudal. Pero él es pariente de los otros señores feudales. Se casan también entre sí, es una red familiar enorme que se constituye.

...que tiende a ser deshecha por la ciudad

Cuando ellos van a la ciudad, ¿qué sucede?

Hay una tendencia de esta red a no deshacerse, a resistir dentro de la ciudad. Pero existe una tendencia de la ciudad en sentido contrario,



Cochem, Alemania

de destruir la red, considerando que ella perjudica la cohesión al interior de la ciudad y de sus autoridades.

De tal manera que podemos tener una ciudad con cinco, u ocho, o diez, o veinte familias numerosas que son descendientes de habitantes de castillos o de campesinos de los alrededores, y cada una de ellas forma dentro de la ciudad una especie de pequeña tribu que no da mucha importancia al gobernador que el rey nombró para la ciudad, porque para ellas lo que importa es el jefe de la familia a la cual pertenecían cuando vivían en el campo. Y esos tejidos familiares tienden a olvidar al poder real, al poder central, para reunirse en torno de un poder familiar, que se transforma, metamorfosea, instalándose en la ciudad, pero que persiste en resistir.

Entonces hay un choque entre la autoridad estatal y la autoridad familiar procedente de los alrededores. Y surgen varias dificultades, varios problemas, que acaban dando en el centralismo y en la victoria del Estado, en la fundación del Estado moderno que absorbe a estas familias completamente y que, absorbiéndolas, establece el reino del anonimato.

En este sentido, por ejemplo, Luis XIV, estatista cuanto se podía ser en su tiempo, es un centralizador tendiente a aplastar esas cosas.

Surge una cuestión: ¿El camino verdadero es la eliminación del poder del Estado, para que manden apenas estos jefes -vamos a llamarlos así- de las tribus familiares instalados en la ciudad, o hay que acabar con esas tribus familiares e instituir al Estado, único, para mandar?

Estando de acuerdo con el orden natural de las cosas el que la familia sea la célula fundamental de la sociedad, debe haber una tendencia a considerar que cuanto más se aumente y se dilate el poder de las familias, tanto más la sociedad será fuerte. Por lo tanto, debe haber una tendencia a proteger la continuidad familiar contra el anonimato de las ciudades, donde el tejido familiar desaparece.

Es interesante ver cómo ese problema se estableció para los pueblos paganos, y después cómo fue resuelto por los pueblos católicos. O por lo menos cómo los pueblos católicos comenzaron a resolverlo, y lo habrían resuelto si no fuese que la Revolución entró de por medio y falseó la situación.

El Patriarca: padre de todos y semilla de rey

La descendencia de Adán y Eva se multiplicó, y habiendo sido cometido el pecado de la Torre de Babel, sucedió la dispersión de los pueblos por toda la Tierra. Estos pueblos que se dispersaron fueron constituyéndose como todos los pueblos en su nacimiento: familias muy prolíficas, lo que por otra parte, es evidentemente de interés común, porque para luchar contra la naturaleza enemiga del hombre en esta Tierra donde estamos exilados, cuanto mayor fuese el número de personas, de brazos para atacar a las fieras, derribar los bosques, construir los puentes, hacer los caminos, etc., tanto mejor sería. Cada individuo que nacía en la familia era visto como un socio de un esfuerzo común contra el mundo bravío que se erguía contra el hombre. La técnica no había dado aún los medios de vencer fácilmente las fuerzas de la naturaleza.

Eran entonces, familias con doce hijos -a veces mucho más que eso-, a su vez, tenían nietos y biznietos, formando una familia enorme

que se acantonaba en una zona tan vasta cuanto ella pudiese ocupar. En general, una región geográfica era habitada por los descendientes de una pareja originaria, como que un nuevo Adán y una nueva Eva que fueron por primera vez a aquella isla o península, o a la orilla de aquel río y allí se establecieron.

Todos los propietarios están emparentados entre sí, porque descienden del mismo jefe, del mismo fundador, que en general ellos saben quién es, guardan con reverencia su memoria, y a cuyo descendiente más viejo, por un principio de cohesión, admiten como jefe común.

Así se constituyen, poco a poco, verdaderas monarquías familiares, con un sistema hereditario conservado después en las monarquías más o menos por todas partes, cuando los Estados monárquicos aparecieron.

Y este jefe que dirige a todos tiene subjeses, porque aquellos que fundaron ramas de familia son, en grado pequeño, lo que el jefe es en grado mayor. Forma, por lo tanto, una especie de régimen federal en el cual el subjefe está para el jefe como, por ejemplo en el Brasil el gobernador del Estado se encuentra con relación

al presidente de la República, y otros pequeños subjeses están en relación al que hace papel de gobernador del Estado, como el prefecto municipal con relación al gobernador. Hay autonomías dentro de las autonomías.

El jefe recibe el nombre que a mi modo de ver, suena lindísimo: Patriarca. El representa al Adán de aquel mundo y es, al mismo tiempo, un padre de todos y una semilla de rey.

Varios Estados rurales, agrícolas, se formaron de esta manera, por la constitución de patriarcados que dominan determinadas zonas bajo la dirección de un jefe, el cual es el esbozo del que va a ser en el futuro el rey. Así nacen los proyectos de monarquía.

Naturalmente de estos territorios se fundaron también las ciudades que se constituían armónicamente, por razones parecidas a las que señalé con relación a la Edad Media. Es decir, entroncamientos de caminos, lugares fortificados, cruces de ríos, etc., donde es más cómodo y más fácil que personas de lugares distantes se encuentren y entrelacen relaciones, hagan un comercio primitivo, pero ya tendiente al comercio internacional.

Poco a poco este poder se va constituyendo y formando en torno del

mundo grecolatino, es decir, en la cuenca europea del Mediterráneo, del siguiente modo:

Todos ellos tenían una noción del origen religioso del poder y de que era de acuerdo con la voluntad de los dioses que hubiese Estados, una articulación, una organización, un ajuste de estas unidades. Las tribus pasan a formar ciudades.

Roma: la ciudad de las siete colinas

Las antiguas narraciones, crónicas romanas, etc., nos cuentan que Roma era la ciudad de las siete colinas, y cada colina estaba bajo la dirección de un patriarca que gobernaba en nombre de los antepasados, de todos los patriarcas que lo habían antecedido, inclusive del fundador, el cual muchas veces era un personaje de leyenda o no se sabía quién era. Hacían pequeñas estatuas, pintaban en la pared imágenes representando a los dioses llamados lares o penates. De ahí viene la expresión “mi hogar”, que era el lugar donde los dioses de los antepasados continuaban siendo adorados. Cada una de esas tribus tenía sus lares o penates.

Las tribus de las siete colinas sintieron la necesidad de unirse y constituir una ciudad sola, porque todas las tribus de más allá de Italia estaban creciendo, y la que no creciese podía ser aplastada. Entonces esta ciudad se llamó Roma.

Rómulo y Remo son considerados los dos principales fundadores, pero fueron siete tribus, según la leyenda, que se reunieron y formaron la ciudad de Roma en la adoración al dios Quirino. De donde el Palacio Quirinal, la expresión “derecho quirintario”, que es el derecho municipal, etc.

Allí se establece una monarquía que tiene por jefe a un rey escogido por los primeros, pero después este rey actúa a la manera de los patriarcas. Va a mandar a los patriarcas como los patriarcas mandan en los infe-

Pieter Brueghel o Veilho, (CC3.0)



Construcción de la Torre de Babel



riores. Y se constituye un consejo de patriarcas de las antiguas tribus, que pasa a tener el nombre de senado.

Se hace un gobierno doble de los representantes del pueblo, que es el senado, donde están los patriarcas que representan a las respectivas tribus; y en oposición a los patriarcas, como un poder que quiere disolver las tribus, hacer un pueblo sólo, reducir ese pan a migaja: es el rey, que entra en lucha contra los patriarcas, contra el senado, y quiere establecer un régimen de anonimato, acabar con las tribus, con el senado y hacer una monarquía absoluta.

El senado es un cuerpo aristocrático y, sintiendo que el rey lo quiere aplastar, desea destruir al rey.

El pequeño ejército romano naciente comienza a obtener victorias contra los adversarios. Roma pasa a ser una ciudad cada vez mayor, gente de afuera va a morar en ella. Pero los de afuera, que no pertenecen a las antiguas tribus, no son reconocidos como romanos, son forasteros, la plebe. Aunque pasen mil años, quien no descende de los fundadores no es nada, y quien descende de los fundadores es todo.

La plebe es enemiga de la aristocracia porque se la mantiene fuera de la ley. Los plebeyos son extranjeros, para ellos no hay leyes del Estado, no existe nada. No son esclavos, sino libres y pueden hacer el mejor uso de su liber-

tad: marcharse. “Váyanse y déjenos a nosotros, nobles romanos, originarios de tiempos míticos, casi descendientes de los dioses, encastillados en nuestra organización tradicional. La plebe es indeseable y debe marcharse”.

Hubo una coligación del rey con la plebe contra el senado, el cual era el cuerpo venido de las antiguas tribus, de los antiguos patriarcas y que se distinguían completamente de los plebeyos.

Esto dio en la proclamación de la república romana. Los nobles, los senadores, hicieron una revuelta: mataron al séptimo rey de Roma -Roma tuvo siete reyes, eliminaron al último- y proclamaron una república. Es decir, un Estado sin rey, gobernado por el pueblo.

Pero el pueblo romano no es la plebe, son los descendientes de aquellas tribus, los nobles de Roma.

República aristocrática de Venecia

La lucha del rey basada en los plebeyos contra los nobles es lo que va-



El Consejo de los Diez, durante la República de Venecia - Pinacoteca de Brera, Milán, Italia

Francesco Hayez (CC3.0)

mos a encontrar, por ejemplo, en el reinado de Luis XIV.

Todas las quejas de Saint-Simon² contra Luis XIV son, en último análisis, porque Luis XIV quería aplastar la nobleza y realzar al pueblo. Los sucesores, Luis XV y Luis XVI siguieron la misma regla. Así las cosas se repiten.

Es decir, el problema de la fusión del núcleo originario con lo que vino después, o la no fusión, la manutención de esta materia-prima de la cual se formó un Estado, con aquello que se agregó después y que es tenido como adulterado, la idea de tener una ciudad hecha con los representantes de las estirpes fundadoras que representan a la nobleza urbana, y una plebe que se agrega, la encontraremos, por ejemplo, en las cuestiones internas de ciertas ciudades del Sacro Imperio Romano Germánico. Pero también de Flandes, por tanto, de Holanda, de Bélgica y en otros lugares.

Fúndase la ciudad, sus fundadores son los que comercian los bienes de la localidad, los comerciantes ricos que son descendientes de los agricultores de los alrededores y dominan la ciu-



Senado Romano reunido en la Curia Hostilia - Palacio Madama, Roma

Cesare Maccari (CC3.0)

dad. Viene gente de fuera a vivir allí porque la ciudad está creciendo, los comerciantes aceptan, pues aumenta su esfera de influencia. Surgen las repúblicas aristocráticas como la República de Venecia, que no era del Sacro Imperio, sino de Italia.

La República de Venecia era dirigida por una aristocracia cuyas familias estaban inscritas en el libro de oro de las mil familias nobles venecianas.

Venecia no tenía rey, era una república independiente, pero había peleas continuas de las familias nobles entre sí, las cuales procuraban apoyo en la plebe, y se desarrollaba una lucha parecida con la que había contra el rey. Procuraban apoyo en la plebe, que hacía el papel de una tercera fuerza decisiva.

El monarca: la flor y el gladio de la nación

¿Cuál sería una solución posible? Tengo la impresión de que lo ideal sería que la ciudad nunca fuese tan grande que se tuviese la sensación de vivir completamente fuera del campo. Su tamaño ideal sería una ciudad medio dominada por la vida campestre, de manera que fácilmente se llegase al campo. Y la atmósfera, algo de la tranquilidad, de lo sedentario, de lo normal, de la continuidad de la vida rural penetrando en la vida de la ciudad. Así se constituiría la aristocracia urbana.

Por otro lado, sería preciso que los provenientes de fuera fuesen admitidos, si diesen pruebas de capacidad extraordinaria y de sentido de la dedicación al bien común, el cual es, ante todo, el bien de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, puesta completamente por encima de todos los otros bienes; y con el bien de la Religión, el bien de la Moral, y así, el bien de todo.

Entonces, en la clase de la plebe aparecen, por efecto de la predicación de la Iglesia, almas dedicadas, nobles, de grandes ideales, de mucho espíritu de sacrificio, que es el modo

por el cual la plebe puede ser fermentada de modo a generar nobles.

La verdadera aristocracia es el fruto del cultivo, de la fermentación de la palabra y de la gracia de Dios en todo el país, inclusive en la plebe, haciendo que de ella nazcan las plantas de oro de la nobleza.

A su vez, de la nobleza igualmente cultivada por la enseñanza de la Iglesia de Cristo, por la gracia que Nuestro Señor nos mereció en lo alto de la Cruz, nacería la planta de oro de una dinastía, como de la plebe surgiría la nobleza. La dinastía no sería así lo contrario de la nobleza, sino su fina punta. La mejor imagen que la nobleza tendría de sí misma era mirar al monarca, el cual sería la flor, la espada, el gladio de la nación.

Esto no es un programa, es un ideal. ¿Sería realizable? ¿Cómo ejecutarlo? Ahí está la cuestión.

Por los buenos instintos de un tejido social así fermentado por la gracia de Dios, contra los acontecimientos inesperados de la Historia, la Providencia teje el hilo del nuevo orden de cosas. Y el medio verdadero es que el hombre a cada momento vaya cumpliendo con su deber. Cuando mire

hacia atrás, percibirá que sembró toda una región o plantó toda una floresta.

Frente a los imprevistos tendríamos la gracia, por lo tanto, a la Iglesia. Después, un pueblo que corresponde a la gracia. Tercero, la Providencia Divina que utiliza a ese pueblo por medio de acontecimientos históricos que Ella permite o dispone que sucedan. Florecen, entonces, de un modo inesperado, cosas admirables como las que florecieron en la Edad Media.

Es de ese florecimiento proveniente de la conjugación de estos tres elementos, con pocos planes y mucho valor, que puede nacer entonces, el Reino de María. ❖

(Extraído de conferencia de 24/2/1993)

- 1) Historiadora medievalista, archivera y paleógrafa francesa (*1909 - +1998).
- 2) Duque de Saint-Simon (+1625 - +1755), escritor francés que, en sus "Memorias", describió con penetración, finura y encanto la vida de corte en Versailles, en la época de Luis XIV.



Basilica de San Pedro, Vaticano



SANTORAL

David Domínguez



San Ireneo

1. San Justino, mártir († c 165).

San Ínigo, abad († c 1060). Abad del monasterio de Oña, cerca de Burgos, España, cuya muerte los propios judíos y moros lloraron.

2. Santos Marcelino y Pedro, mártires († 304).

San Nicolás († 1094). Peregrino que recorría la región de Apulia, Italia, llevando en la mano un Crucifijo e invocando sin cesar el perdón de Dios.

3. IX Domingo del Tiempo Ordinario

San Carlos Lwanga y compañeros, mártires († 1886).

San Lifardo, presbítero († s. VI). El presbítero que llevó en Meung-sur-Loire, Francia, una vida eremítica de gran austeridad.

4. San Quirino, mártir († 309). Obispo de Sisak (o Siszeck), en la actual Hungría, lanzado en un río con una piedra de molino atada al cuello.

5. San Bonifacio, obispo y mártir († 754). Monje procedente de In-

laterra enviado por el Papa Gregorio II a Alemania para evangelizar. Fue nombrado Obispo de Maguncia y murió masacrado por espada cerca de Dokkum, actual Holanda.

6. San Norberto, obispo († 1134).

San Marcelino Champagnat, fundador († 1840). Fundador del Instituto de los Pequeños Hermanos de María (Maristas).

7. San Antonio María Gianelli, obispo († 1846). Fue Obispo de Bobbio, fundó la Congregación de las Hijas de María Santísima del Huerto y dio ejemplo de dedicación a las necesidades de los pobres, a la salvación de las almas y la promoción de la santidad del clero.

8. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia († 373).

San Medardo, obispo († 561). Obispo de Noyon, Francia. Trabajó con empeño para convertir al pueblo de las supersticiones paganas a la doctrina de Cristo.

9. Inmaculado Corazón de María.

San José de Anchieta, presbítero († 1597).

Beato Luis Boccoardo, presbítero († 1936). Presbítero de la diócesis de Turín, fundador del Instituto de las Hijas de Jesús Rey y Sacerdote, religiosas no videntes de vida contemplativa.

10. X Domingo del Tiempo Ordinario

San Bogumilo, obispo († 1182). Obispo de

Gniezno, Polonia, que habiendo renunciado a la sede episcopal, siguió la vida eremita en suprema austeridad.

11. San Bernabé, Apóstol.

Beato Esteban Bandelli, presbítero († 1450). Presbítero de la Orden de los Predicadores fallecidos en Saluzzo, Italia. Fue eminente en la predicación y asiduo en el ministerio de las Confesiones.

12. San Esquilo, mártir († c. 1080).

Natural de Inglaterra, fue ordenado Obispo por San Sigfredo, su maestro. Se dedicó con empeño a convertir los paganos, quienes lo lapidaron hasta matarlo, en Suecia.

13. San Antonio de Padua, presbítero y el Doctor de la Iglesia († 1231). *ver página 9.*

14. San Eliseo, profeta. *Ver página 2.*

Beata Francisca de Paula de Jesús († 1895). Hija y nieta de esclavos en el Estado de Minas Gerais, Brasil, que habiendo quedado huérfana a los diez años, dedicó toda su vida a la oración y al servicio de los más necesitados.

15. Santa Germana, virgen († 1601).

Acepta todo género de tribulaciones con fortaleza de alma y alegría, hasta que, a los 22 años de edad, descansó en paz en Pibrac, Francia.

16. San Cecar-

do, obispo y mártir († 860). Obispo de la Iglesia Luni y Sarzana, asesinado por los obreros de las canteras de mármol en Carrara, Italia.



Diovaninangia (CC0)

Beata Francisca de Paula de Jesús

17. XI Domingo del Tiempo Ordinario

Beato Felipe Papon, presbítero y mártir († 1794). Condenado a la prisión en una galera anclada en Rochefort, Francia, después de haber dado la absolución a un compañero de prisión moribundo, entregó su alma a Dios.



San Justino

18. San Gregorio Barbarigo, obispo († 1697). Obispo de Padua, Italia, considerado pacífico para con todos y severo para consigo mismo.

19. San Romualdo, abad († 1027). **Santos Remigio Isoré y Modesto Andlauer**, mártires († 1900). Sacerdotes de la Compañía de Jesús muertos durante la rebelión de los bóxers en la provincia de Hebei, China.

20. Beata Margarita Ball, mártir († 1584). Viuda septuagenaria presa y torturada en las mazmorras del castillo de Dublín, Irlanda, por haber acogido en su casa sacerdotes perseguidos.

21. San Luis Gonzaga, religioso († 1591).

San Meveno, abad († s. VI). Habiendo nacido en el país de Gales, se recogió en un bosque de Bretaña.

Fundó en la actual comuna de Saint-Meén-le-Grand, Francia, el monasterio que hoy lleva su nombre.

22. San Pablo de Nola, obispo († 431).

San Juan Fisher, obispo, y **Santo Tomás Moro**, mártires († 1535).

San Nicetas, obispo († c 414). Obispo de Remesiana, actual Serbia, evangelizó asiduamente a los bárbaros, Transformándolos en ovejas de Cristo conducidas al redil de la paz.

23. San Bario, obispo y mártir († c. 914). Según la tradición, fue muerto por los normandos cuando saquearon la ciudad de Vannes, Francia.

24. Natividad de San Juan Bautista. San José Yuan Zaide, presbítero († 1817). Presbítero cruelmente estrangulado por odio a la fe en la provincia china de Sichuan.

25. Beata María Lhuillier, virgen y mártir († 1794). Religiosa de las Hermanas Hospitalarias de la Misericordia, decapitada en Laval, Francia, durante la Revolución Francesa por su fidelidad a la Iglesia en los votos religiosos.

26. San Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero († 1975).

Beato Raimundo Petinaud de Journac, presbítero († 1794). Por ser sacerdote, quedó detenido en condiciones inhumanas en un barco anclado en Rochefort, Francia, y allí murió consumido por las llagas e insectos.

27. San Cirilo de Alejandría, obispo y Doctor de la Iglesia († 444).

San Arialdo, diácono y mártir († 1066). Fue cruelmente atormentado y muerto por dos clérigos en Milán, Italia, por oponerse tenazmente a la simonía y la depravación.

28. San Irineo, obispo y mártir († c 202).

Santa Vicenza Gerosa, virgen († 1847). Religiosa de Lombardía que fundó, junto con Santa Bartolomea Capitanio, el Instituto de las Hermanas de la Caridad de Lovere, Italia.

29. Solemnidad de San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

San Casio, obispo († 558). Obispo de la Iglesia Narni, Italia, ofrecía todos los días el día Santo Sacrificio bañado en lágrimas y daba en limosnas todo lo que tenía.

30. Santos Protomártires de la Iglesia de Roma († 64).

San Otón, obispo († 1139). Obispo de Bamberg, Alemania, evangelizó con gran celo los pomeranos.



San Írigo



Coloquio de Ostia
Genazzano, Italia

La búsqueda de lo absoluto y la convivencia perfecta – II

Um dos principais fatores de desequilíbrio nas pessoas está na ideia de ser impossível um perfeito relacionamento nesta Terra. Elevando-se das considerações filosóficas às teológicas, Dr. Plinio demonstra não ser uma utopia o convívio ideal.

Considerando dos almas enteramente entregadas a Nuestra Señora que consideren así las cosas temporales, ¿cuál es el punto más alto del relacionamiento que se puede establecer entre ellas?¹

San Agustín y Santa Mónica: un relacionamiento que culmina en el éxtasis

Tal relacionamiento no puede ser visto apenas como un relacionamiento

doctrinario, basado en las mismas convicciones. El relacionamiento llega al auge por el hecho de que las convicciones son realmente las mismas y ambas almas aman cosas metafísicas, transesféricas, sobrenaturales. Hay una especie de armonía que es más valiosa de uno para otro, que todas las otras cosas terrenas que están alrededor.

El relacionamiento de San Agustín con Santa Mónica en el coloquio de Ostia es un ejemplo perfecto de eso, y además, muy significativo.

Así siendo, podemos preguntarnos de qué formas de extensión es capaz ese relacionamiento. Por ejemplo: en el coloquio de Ostia, ¿cuál era el grado y el modo de relacionamiento de San Agustín con Santa Mónica?

Es un hijo que, apoyado en la cornisa de una ventana, conversa con la madre en la hospedería de una pequeña ciudad, Ostia, mirando un jardincillo interno de la hospedería. Se acabó. ¿No hay nada más que decir?

¡Pero cuántos hijos se apoyan allí con la madre y no se da el mismo relacionamiento! ¿Qué había? No lo define, pero lo describe, y es un relacionamiento que llega al éxtasis.

Es decir, donde la gracia está muy presente, la transparencia de una de esas almas hacia la otra y la consonancia de una con la otra, aumentan aún más y terminan en una plenitud difícil de concebir. San Agustín y Santa Mónica constituyeron en un grado muy alto, el “ser” uno en Nuestro Señor Jesucristo. Toda aquella descripción grandiosa, acaba terminando en la respectiva “confluencia” en Nuestro Señor. Es a donde se llega.

La Civilización del Amor a Dios, prefigura del Cielo

Lo inefable propiamente, es imaginar cómo sería eso en Nuestra Señora con Nuestro Señor, porque allí se creó la primera analogía perfecta de todos los relacionamientos; y desde entonces, todo relacionamiento debería contener eso.

Si hubiera personas capaces de comprender y querer esa analogía, se crearía propiamente el más alto grado de felicidad que se pueda alcanzar en la Tierra.

Una civilización católica, no utópica, sino perfecta, estaría compuesta por un ambiente donde ese relacionamiento fuese frecuentísimo y constituyese el tesoro esencial de la sociedad humana. De tal manera que todos los otros problemas de la vida humana estuviesen embebidos de ese principio primordial. Y, en cuanto embebidos por eso, tuviesen una dulzura y una afabilidad, una espiritualidad imposible de describir, a no ser imaginando, en grados muy diversos, coloquios o relaciones que preparasen, para que no fuese enteramente excepcional, un relacionamiento patrón-empleado, o padre-hijo, o amigo-amigo, esposo-esposa, que culminasen en escenas semejantes a la transcurrida en Ostia.

Las cimas estarían hacia ese lado. Esto es, envolviendo enteramente al individuo en su personalidad, en su modo de ser. Claro está que esto comportaría grados, pero la sinfonía que compondrían esos inter-relacionamientos, según las familias, las ciudades las regiones y las naciones, sería una sinfonía incomparable. Y viajar, sería para conocer esas diferencias.

Esto sería propiamente la Civilización del Amor de Dios, una prefigura del Cielo, porque el Cielo es eso.

San Agustín tiene esta frase en relación a Dios: “Nos hiciste para Ti e inquieto está nuestro corazón, en cuanto no reposa en Ti.”² ¡Es una frase linda y cuán verdadera! Pero, ese reposo no puede ser considerado exclusivamente la del alma en medio de los paganos y de los neopaganos, y pensando en Dios. Es magnífico, pero el orden temporal católico ideal, no utópico, debe ofrecer ese reposo, tanto cuanto la miseria humana lo permita.



Santa Mónica con San Agustín, niño
Museo Amadeo Lia, La Spezia, Italia



Carlos Aguirre



“Vida de la Sagrada Familia” (detalle) – Santuario de Loreto, Italia

La ruptura con la idea de una convivencia perfecta es la fuente de todos los desequilibrios

El hecho de que la educación no forme y preserve esa idea, rompe en las personas uno de los padrones más augustos y esenciales de la inocencia. Porque ellas se decepcionan con la posibilidad de no ver esa realidad en esta Tierra. Y eso, en una zona hipersensible del alma, es un golpe axiológico tan brutal, tan profundo, que realmente no tiene arreglo sin una gracia especial.

Cuando se llega a esto, la persona se convierte en una especie de caverna de donde salen todos los malos vientos, porque también ella comienza a vengarse, a quedar resentida, a sentirse rechazada en este lado bueno que los otros no quieren ver. Porque hubo una ruptura de la idea de que las cosas deberían y podrían ser así. Quien cree que deben y pueden ser así, yendo obstinadamente en esa dirección, cueste lo que cueste, anticipa el día en que ellas sean así.

Incluso en la vida en medio de los “chacales” de hoy, eso da una forma de dulzura, de serenidad y de felicidad, que es el único modo de resis-

tir a esta vida, sin caer en una especie de desequilibrio.

A mi modo de ver, la aceptación de esa situación, sin este presupuesto que estoy dando, conduce a una especie de desequilibrio o a un envilecimiento completo en el que el sujeto queda medio loco en la punta de la vileza. O, entonces, si se mantiene fiel a ese principio de la búsqueda de lo absoluto, hay un desequilibrio por el hecho de no tener explicación del porqué él es hecho para algo, y no encuentra reciprocidad.

Un Profeta que espera y anticipa el Reino de María

La actitud equilibrada sería: “Me mantendré así desde que esto corresponda al buen sentido, a lo apropiado. Me mantendré así, obstinadamente, frente a todas las decepciones, a todas las ruinas, y aún cuando parezca no ser nada, seré así, pues sé que aproximo el día en el cual las cosas serán así”. Esta es una manera de ser un profeta que espera y anticipa el Reino de María.

Una pregunta que me es muy querida, y por eso mismo la formulo, es la siguiente: El Secreto de María, ¿no será una gracia por la cual, el relacionamiento de los hombres vuelva a ese punto, con auxilios naturales o sobrenaturales de tal orden, que lleven eso a una excelencia difícil de imaginar? Para mí, aquí está el fondo de la cuestión.

Sucede que eso tiene cierta apariencia de fundamento en lo siguiente: Las relaciones de Nuestra Señora con Nuestro Señor Jesucristo eran relaciones paradigmáticamente así. ¡A más no poder!

También las relaciones de Ella con las otras Personas de la Santísima Trinidad sólo podían ser así, de modo inefable. ¿Qué es ser Esposa del Espíritu Santo? ¿Hija del Padre Eterno? Pero Hija, ¡cómo nunca nadie fue hija de alguien!

Abramos el sagrario: el relacionamiento entre las naturalezas humana y

divina, en la Persona de Nuestro Señor Jesucristo, ¿No tendría algo que decirnos dentro de ese misterio? O sea, Dios relacionándose de tal manera con el hombre; y en el hombre con todas las criaturas, ya se entiende lo que quiere decir filosófica y teológicamente, pero aquí, ¿no hay algo vivo, muy interesante para ser considerado, en la misma dirección de la que acabo de hablar?

Una objeción: “Ud. está describiendo un mundo de utopía, al concebir una existencia sin cruz, porque esas almas no sufren. Ahora bien, la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo es indispensable”.

Respondo: *Adoramus te Christe et benedicimus tibi, quia per sanctam crucem tuam redimisti mundo*³. Comprendo y respeto la objeción, pero no concuerdo con ella, porque es evidente que Nuestra Señora siempre sabrá hacer cosas sin dejar la cruz. Ella no nos robaría los actos de generosidad que multiplican el amor por el amor. ¿Cómo será? No lo sabemos.

Entre nosotros, cada cual espera un relacionamiento perfecto en cuyo extremo habría algo así. Espera confundidamente, pero no utópicamente. Comienza a entrar el disparate, los menosprecios, el remolino de las locuras y de las comparaciones.

¿Cuál sería la acción del demonio ahí dentro? En el paraíso él entró. ¿Para qué? Por el momento, esto no es el objeto de nuestra reflexión. Ahora debemos, contra toda utopía mala, saber levantar el ideal bueno. ❖

(Extraído de Conferencia de
11/03/1982)

1) Revista Dr. Plinio, No. 1, Mayo 2018, página 21: “El punto de partida consiste en que las almas no sean apedregadas a las cosas de modo fructivo y amen lo trascendente”.

2) Confesiones I, 1.

3) Del latín: Te adoramos, ¡Oh Cristo! y te bendecimos, porque por Tu santa Cruz redimiste el mundo.



Santidad y Personalidad – III

Al promover la despersonalización, la Revolución (*) pretende instaurar una organización social donde los individuos queden reducidos a números, creando así condiciones desfavorables a la santificación000

En Versalles hay una galería llamada “Galería de los espejos”; el rey y la reina se hacían en uno de los extremos de esa larga galería, y la joven noble que sería presentada en sociedad se hacía en el otro extremo.

Ingreso de una joven noble en la sociedad francesa

Personas de la corte, vestidas con trajes de gran gala, ocupaban gradas de un lado y del otro a lo largo de la galería. La joven entraba, el alabardero golpeaba con la alabarda el suelo y anunciaba: *Mademoiselle* tal. Y ella hacía una reverencia; después -todo mundo mirando y comentando la reverencia- caminaba hasta la mitad de la galería donde hacía una segunda reverencia; llegaba junto al rey, tercera reverencia. Entonces el rey y la reina le decían palabras amables, a las cuales ella debía responder de modo fino y distinguido.

¿Todo listo? Lo más difícil va a comenzar. Para no darle la espalda a los soberanos, la joven debía regresar con elegancia de espaldas, a lo largo de la galería, y volver a hacer la tres reverencias en los mismos puntos anteriores.

La vida era tan ardua para los nobles que Santa Teresa de Jesús salió una vez del convento y pasó una temporada en una casa de la Duquesa de Lacerda en España; y después escribió que prefería la vida en el Carmelo porque era más fácil y cómoda que la vida de etiqueta que se llevaba en la casa de aquella noble duquesa.

Cortesía: Predicado por excelencia de la nobleza

Esas maneras beneficiaban al noble porque lo hacían más elevado y realzaban su espíritu. Y mejoraban a la sociedad entera porque todo mundo comenzaba a imitar esto y así se moldeaba toda ella. Era una vida dura, en cuanto la del burgués era muy fácil: regordeta, desembarazada, tranquila, bolsa con dinero y despreocupación con el futuro. Me da la impresión de que si yo fuera a hacer una encuesta para saber quién en esas condiciones desearía ser burgués o noble, sin engañarme mucho creo sin duda, que un cierto número preferiría ser burgués. Otra parte preferiría ser noble probablemente, y la gran mayoría quedaría en la indecisión. De tal manera la condición del noble exigía cosas difíciles.

Entonces, la idea era hacer de la cortesía el predicado propio por excelencia de la nobleza. La nobleza es la clase que frecuenta la corte. Cortesía es el modo de ser de aquellos que frecuentan la corte. Es el lugar por excelencia de las personalidades altamente definidas, altamente pulidas como las obras de arte, personas que se tratan de un modo magnífico y que elaboraron el trato más fino que hubo en la sociedad, que fue el trato social antes de la Revolución Francesa.

Si se me pregunta: ¿Pero esa gente era virtuosa? La respuesta es: algunas lo eran, otras no. Pero la cortesía es virtud y eso es necesario hacerlo ver. Por lo tanto hubo en las cortes de ese tiempo personas de alta virtud.

Por ejemplo Luis XVI tuvo una hermana cuya heroicidad en la virtud fue reconocida por la Iglesia y esto algunos libros de historia no lo cuentan, la venerable *María Clotilde de Borbón* que estaba casada con el Duque de Saboya. Luis XV tuvo una hija Carmelita que murió en olor de santidad, Madame *Louise de France* que dejó todo para ir a hacerse la lavandera del convento. Otra hermana de Luis XVI está en proceso de canonización: Madame *Elizabeth de France*.

Al lado de todo eso había vicios repugnantes, todos los defectos que la criatura humana posee cuando no tiene religión. Porque cuando se tiene religión uno puede santificarse, pero cuando no se tiene, no se puede. Y en la corte hubo mucha decadencia, mucho ateísmo, pero la cortesía era un resto de los antiguos tiempos. Era un trazo de la antigua civilización cristiana. Esta era la definición, la imagen de la cortesía. Es lo que se llama la *douceur de vivre*, la *dulzura de vivir*. Talleyrand¹ decía que quien no vivió antes de la Revolución Francesa no conoció la dulzura de vivir. La vida era dulce antes de la Revolución Francesa.

La Revolución quiere despersonalizarnos y acabar con la cortesía...

Pasando la página, hay un estampido y entra la Revolución Francesa. Y con ella comienza a insinuarse veladamente el panteísmo. Y el panteísmo quiere una cosa que es lo opuesto a la cortesía. Como ella desea despersonalizar a los indivi-

duos, quiere una organización social donde estos queden reducidos a números. ¿Por qué? Porque el número, la cantidad, es lo propio de la materia. Ella es inerte, no piensa. Tomen un rebaño: ¿qué es cada animal en un rebaño? Es un número. Vean un invernadero con plantas. ¿Qué es cada planta ahí? Un número. Tomen un conjunto de piedras. ¿Qué es cada piedra en ese conjunto? Un número. Consideren un conjunto de hombres. ¿Es cada uno de ellos un número? No. Pues entró allí el alma humana. Entró la Eternidad. Es la persona. Es algo completamente diferente.

Entonces comienza la Revolución a promover la masificación, mejor dicho, un estilo de vida en el cual los hombres vivan cada vez más en multitud, en grandes ciudades, en grandes conglomerados, donde ellos no se conozcan o casi no se conozcan unos con otros. Y cuando se conozcan, lleven una vida con tanto trabajo y tan acosada, que no tengan tiempo de conversar entre sí. Una forma de organización que cada vez va teniendo



Luis XIV en traje de coronación - Museo de Louvre, París, Francia



Luis XV visita a su hija en el Carmelo, Luisa de Francia. Museo de Arte e Historia, Saint-Denis, Francia

Claude Shoshany (CC 3.0)

Hyacinthe Rigaud (CC3.0)



LA SOCIEDAD ANALIZADA POR EL DR. PLINIO

menos en cuenta la personalidad de cada quien para igualar a todo mundo y hacer que ojalá tengan las mismas caras, las mismas casas, los mismos gustos, los mismo hábitos, los mismos modos de sentir y de pensar, y que cada uno quede lo más posible parecido y reducido a un grano de arena. Y que las relaciones humanas no sean ya más personales, como de una persona que conoce a otra, que la estima, gusta de ella o la detesta, sino relaciones totalmente anónimas. “Este tipo que está a mi lado sea como un pasajero de ómnibus junto a mí”. La relación no sea sino como la de un pasajero de ómnibus con quien nos encontramos varias veces.

Personalidad, personificación ¡no existan! Cada quien es un número para el otro. Y para poder realizar este plan, la cortesía debe morir. Porque la cortesía es todo lo contrario. Ella nace de la armonía entre las diferencias. Entonces la Revolución acabando con

las diferencias extingue la cortesía y apenas queda esa correlación fría que se tiene con un acompañante de via-

*La Revolución desea
instaurar un mundo
de anonimato a
fin de preparar las
almas para que no
tengan personalidad
y olvidarlas
cuando mueran*

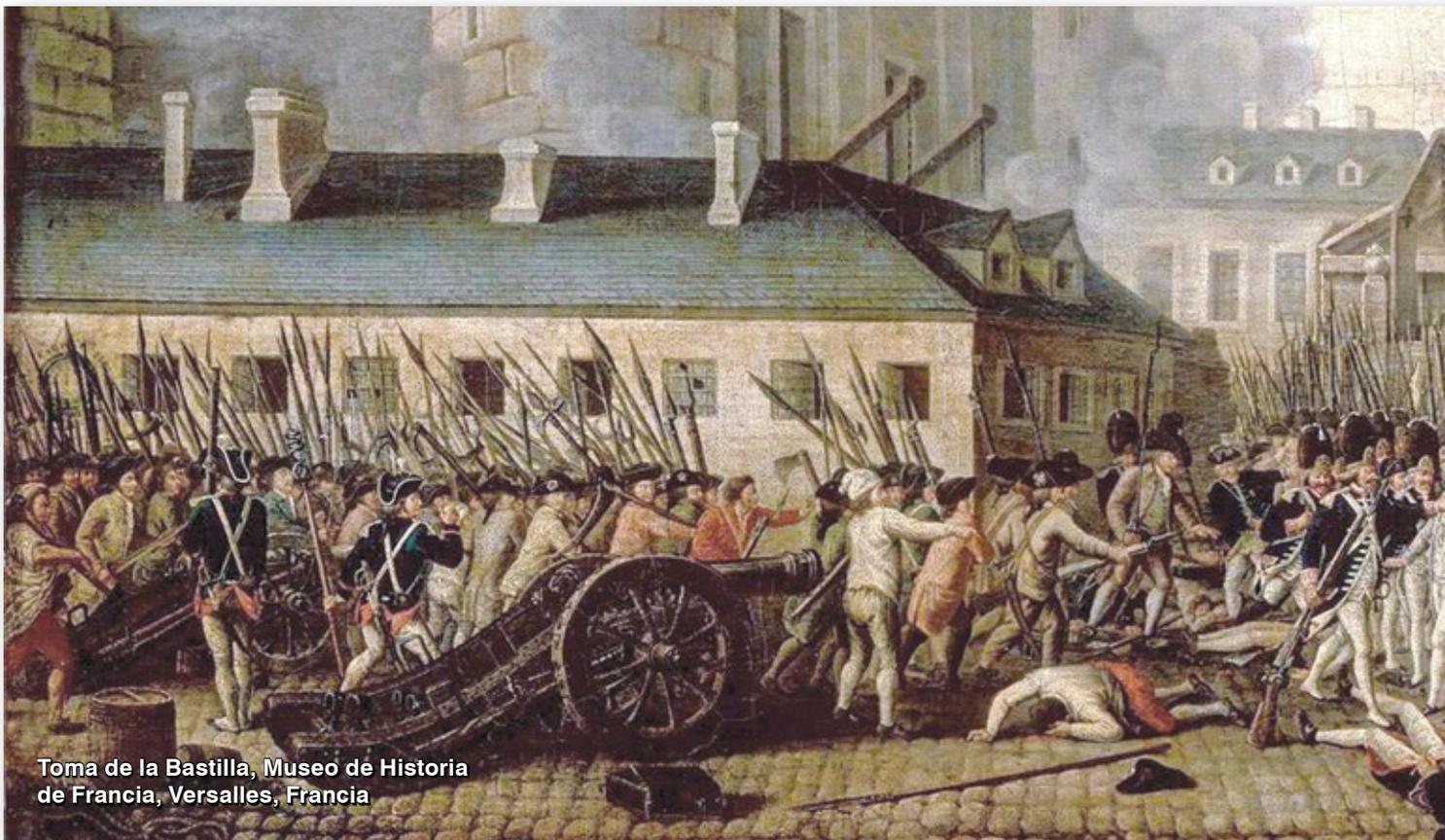
je. Simplemente está a mi lado: si va a morir, lo ayudo; si está afligido, le digo unas pocas palabras; pero lo ideal

sería un acompañante mudo. Abro un libro, él mira el paisaje, y el vehículo va haciendo su recorrido. Sobre todo lo que yo quiero de mi compañero de viaje es que no me incomode. Sería mejor que el lugar estuviera vacío para yo tener el asiento solamente para mí. Él me es incómodo, no es un compañero. El ómnibus vacío sería una delicia; yo sería dueño de todo él.

*...e implantar la
civilización del panteísmo*

Lo que significa que el otro ya no es un hermano sino un competidor. Delante del Estado ¿qué es la persona? ¡Un contribuyente nada más! Cada quien es un número. Y ya existen técnicos especiales que proponen hacer un censo numerado de todas las personas, de manera que en el país el nombre no tenga importancia y sí el número. Así que una persona sea apenas el individuo número tal del país.

L'Histoire par l'image (CC3.0)



Toma de la Bastilla, Museo de Historia de Francia, Versalles, Francia

El nombre de cada quien va desapareciendo en el trato personal y entra el número, y con esto la cortesía muere pero también las personalidades mueren, todo se vuelve masa. Ya no es organismo social sino pura masa.

¿Cuál es la diferencia entre “masa” y “organismo”? Una masa de cemento por ejemplo, es una amalgama de cosas que están atrapadas y cada una se confunde con la otra. En un organismo hay células vivas en que una ayuda a la otra a vivir constituyendo un tejido vivo.

La Revolución desea evidentemente, instaurar un mundo de anonimato para preparar las almas a no tener personalidad y desaparecer en el olvido cuando mueran. Será la civilización del panteísmo y por eso no habrá cortesía.

Las almas que se maravillan con las cosas, se entusiasman con ellas y se encantan, esas son cortesías. Lo contrario es el alma hipocondríaca, pesimista. Esa no es propensa a la cortesía.



Burguesía. (Pintura de R. Cortés)

Destruyéndose la personalidad se destruye la posibilidad de la santificación

Es errado pensar que el tipo humano característico de la IV Revolución (2) tiene mucha personalidad porque es capaz de salirse del contexto y vivir solitario. Es precisamente todo lo contrario: como él no es capaz ya de encajarse en ningún contexto por no tener personalidad ni empatía con nadie, prefiere aislarse y andar deambulando. A tal punto que cuando uno lo mira se le percibe la mirada vacía. La impresión que yo tengo es que no son ciegos del cuerpo sino del alma y miran sin ver. De vez en cuando desvían los ojos para no mirar nada, pasan de largo y siguen como si nada. Y así van rumiando un rumiado interior que es pura vida vegetativa.

Si una persona puede tener personalidad buena o personalidad mala, se podría objetar que, desde el punto de vista de la virtud, es indiferente tener personalidad. Por ejemplo nadie niega que el demonio tiene personalidad. Cada demonio es un ángel caído. El ángel tiene personalidad. Entonces ¿de qué serviría tener personalidad si esto no ayuda para la salvación?

La respuesta es muy simple: Si para ser malo se necesita personalidad,

para ser bueno también. Es evidente. Por ejemplo un gato no puede ser santo porque no es persona ni tiene personalidad. De manera que para ser bueno se necesita ser persona. ¿Y qué significa tener personalidad? Significa ser intensamente persona; y la santidad aumenta la personalidad de los que son santos aunque haya individuos con mucha personalidad y no sean santos o tengan más personalidad que un santo. La santidad tiene como presupuesto la personalidad. Destruyendo la personalidad, la Revolución crea condiciones desfavorables para la santificación, destruye la posibilidad de ser santos. ♦

(Extraído de conferencia de 29/6/1974)

*) **Nota:** Empleamos la palabra REVOLUCIÓN en el sentido que le da el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira en su libro “Revolución y Contra-Revolución”. Movimiento anti-cristiano desde el siglo XIV hasta nuestros días.

1) Charles-Maurice de Talleyrand-Périgord (* 1754 - † 1838). Político y diplomático francés.

2) **IV** Revolución se refiere a la Revolución de tipo cultural: La **I** es religiosa, la **II** política, la **III** económica. Ver “Revolución y Contra-Revolución”, Plinio Corrêa de Oliveira.

Devoción de la aurora del Reino de María

Podríamos preguntarnos si después de San Luis María Grignion de Montfort hubo algún otro progreso en la devoción a la Santísima Virgen.

Fue el progreso de la devoción al Inmaculado Corazón de María, que es una especie de quintaesencia de la devoción a Nuestra Señora, así como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es una quintaesencia de la devoción a Nuestro Señor Jesucristo.

Afirmo esto, basado en los mensajes de Fátima, en los cuales es impresionante el número de veces en que Nuestra Señora se refiere a su Corazón, mucho más que en otras devociones. Se ve que ésta es la devoción de la aurora del Reino de María.

(Extraído de conferencia de 28/4/1967)

Inmaculado Corazón de María
Catedral de Burgos, España

